

Capítulo 60 - Solicitud de un favor - Una guía práctica sobre la magia [Libros 1-4, registrado el 3 de julio]

- Capítulo 60 - Solicitud de un favor - Una guía práctica sobre la magia [Libros 1-4, registrado el 3 de julio]

Capítulo 60 - Solicitud de un favor - Una guía práctica sobre la magia [Libros 1-4, registrado el 3 de julio]

Siobhan

Día 20 del mes 12, domingo, 6:10 p.m.

Oliver tenía razón. La Puerta de Seda permanecía segura en su sordidez, siempre y cuando Siobhan no provocara alboroto. Era un lugar donde ninguna de sus identidades resultaría extraña, pero que podía querer evitar mencionar o seguir hasta él sin parecer sospechosa.

Poco antes de la hora acordada para reunirse con el líder del Grupo Pesadilla, Siobhan se acercó a la verja frente a la mansión que Oliver le había indicado.

Katerin ya lanzaba un débil hechizo de adivinación con Siobhan como centro. Disfrutaba de cómo nadie parecía percatarse de ella al desplazarse por las calles que se oscurecían, incluso a costa del frío punzante que emanaba de los discos bajo la piel de su espalda.

Siobhan había aprendido la lección con la tinta mezclada con sangre, y en lugar de darle a Katerin algo que otra persona también pudiera usar para lanzar la adivinación, como un mechón de su cabello, Katerin intentaba localizar la pulsera de Siobhan que correspondía con la suya. Era lo suficientemente cercana para que la protección aún bloqueara su visión, aunque menos eficazmente.

Un guardia custodiaba la mansión del Grupo Pesadilla. Saltó de repente al verla detenerse frente a él. Con el rostro pálido, los miembros del grupo—que se autodenominaban los Pesadilla—miraron con un único vistazo bajo su capucha y se inclinaron profundamente. “Perdón, Señorita. Me ha sorprendido.”

Asegurada de que el hechizo antiadivinatorio funcionaba como debía, ella simplemente asintió en silencio.

El guardia se apresuró a abrir la verja y la guió hasta la puerta principal de la mansión, donde unos susurros ordenaron a un sirviente que corriera a buscar a Lord Lynwood a toda prisa.

Apareció poco después Lynwood, un hombre de piel oscura, con varias pequeñas trenzas y ojos ámbar brillantes. También echó un vistazo a ella y se inclinó profundamente.

‘Es una señal de respeto que haya venido a buscarme personalmente.’

“Soy Lord Lynwood, el líder de este grupo. Nos llamamos los Pesadilla. Estoy a su servicio.”

“Encantada de conocerle,” murmuró.

Lynwood se enderezó, y con una vacilación juvenil y torpe, que no habría esperado del lobo con traje a medida que describía Oliver, extendió el antebrazo para que se apoyara en él. “¿Eres la persona que llaman la Reina del Cuervo?”

“Un nombre que no elegí para mí misma. Pero sí, así me llaman.”

“¿Te disgusta ese nombre?” preguntó.

Ella salió un zumbido de duda, y dijo: “Puedes llamarme así si lo deseas.” Empujó hacia atrás la capucha de su capa, rechazó al sirviente que se adelantó con una oferta para quitársela y aceptó el brazo de Lynwood. Ella era tan alta como él, y sus ojos se deslizaban por los de ella al encontrarse.

“Perdónanos por nuestra falta de cortesía,” dijo. “Pensábamos...” aclaró la garganta. “Bueno, pensábamos que aparecerías de las sombras o entrarías por la ventana.”

Ella se esforzó en mantener la boca sin abrirse en shock y luego contuvo una carcajada divertida. ‘¿Qué piensa esto, que es algún tipo de cuento de hadas? Los rumores sobre la Reina del Cuervo deben ser absolutamente escandalosos.’

Oliver le había advertido que hablara lo menos posible, especialmente sobre temas que no comprendía, y que mantuviera la formalidad al hacerlo. ‘Es mejor callar y parecer tonto, que abrir la boca y desmentirlo,’ se recordaba a sí misma en silencio. Así que simplemente dijo: “Eso habría sido grosero,” con la menor sonrisa posible.

“Correcto”, asintió Lynwood, y finalmente comenzó a guiarla por el pasillo.

Habían avanzado unos segundos cuando él comentó: “Hueles a sueños dulces”.

Estaba preparado para su extrañeza en esta ocasión y no titubeó. ‘¿Habría sido literal? Quizá sus sentidos agudizados están captando las tinturas herbales que utilizo en mi hechizo para dormir sin sueños.’ Ella simplemente gimió en respuesta.

La casa era grande y hermosa, llena de obras de arte, vegetación y signos de vida, y sintió que cierta parte de sí misma comenzaba a relajarse.

La condujo hasta la sala de dibujo, donde alrededor de media docena de personas los esperaban. Los cristales de luz estaban muy tenues, y la mayor parte de la iluminación provenía de una chimenea rugiente. Un par de aquellas personas eran sirvientes, y las demás probablemente eran

miembros de alto rango de la organización de Lynwood.

Dos sillones dispuestos contra la pared cerca de la chimenea, más grandes y ornados que el resto de los muebles en la habitación, parecían como tronos en comparación. Una mujer prognos estaba más cerca de los sillones, mientras las otras permanecían a unos metros de distancia. El solo ojo grande, situado sobre el puente de su nariz, estaba en el camino de una cicatriz larga y festoneada que atravesaba desde lo alto de su frente hasta una mejilla. La herida había arruinado su ojo y la había dejado claramente ciega.

‘¿Es correcto llamarla “mujer”, cuando no es humana? Pero “femenina” simplemente suena como si hablara de un animal, y ella es una persona. ¿Los prognos u otras especies tienen sus propios términos para hombre y mujer?’ se preguntó Siobhan.

Lynwood condujo a Siobhan hacia los sillones, pero en cuanto se acercaron, la prognos sin ojos gimió y retrocedió.

Siobhan sintió un aumento de presión en su escudo anti-clarividencia y alimentó más poder en él mediante el Conducto que había escondido en el borde de su bota. ‘Debe estar usando un hechizo de adivinación para percibir el mundo a su alrededor en lugar de ver. Solo espero que no note nada extraño en mí.’

Lynwood observó a la mujer, que inclinó la cabeza y murmuró una disculpa. Miró a Siobhan con una pizca de cautela renovada, luego tomó un asiento y le ofreció otro a ella. “Esta es mi hermana por elección, Gera. ¿Te gustaría algo para beber, Reina de los Cuervos?” preguntó.

Uno de los sirvientes dio un paso adelante de inmediato, ofreciendo un plato cargado con vino, queso y frutas.

Siobhan hizo un gesto para que el sirviente se apartara. Estaba demasiado nerviosa para comer y pensó que podría dañar su misterio. “Gracias, pero no necesito nada.”

Lynwood compartió una mirada significativa con uno de los otros que estaban de pie a su lado.

Siobhan esperó no haberlo ofendido.

“Queremos agradecerle por aceptar encontrarse con nosotros.” Lynwood señaló al otro sirviente, quien se apresuró a avanzar y se arrodilló frente a ambos, sosteniendo una bandeja con tres cajas de madera. “No sabíamos qué tributo le sería más agradable, así que preparámos una selección. Por favor, elija la que más le agrade, Reina de los Cuervos.”

El sirviente abrió las tres cajas con la lenta fanfarria que señalaba tesoro. Sus dedos temblaban ligeramente, y no se atrevió a mirar a los ojos a Siobhan.

Siobhan tuvo que contener un suspiro al ver lo que la Pandilla de la Pesadilla le ofrecía solo por su presencia. Podría ser grosero, pero podía tomar uno de esos objetos y marcharse sin cumplir con ninguna de las solicitudes que tenían.

“Cenizas de fénix”, dijo el sirviente, presentando el frasco en la primera caja.

Las cenizas del fénix eran un componente mágico sumamente escaso, empleado en poderosos hechizos de sanación, en llamas, y supuestamente incluso en conjuros capaces de influir en el destino de una persona. La leyenda más conocida aseguraba que fueron utilizadas por Myrddin para resucitar a su amada, recientemente fallecida. Dentro del frasco, sólo había unos pocos gramos, pero si las cenizas eran tan valiosas como decían, ella podría vender cada gramo por al menos cien monedas de oro—quizá más, para el comprador adecuado.

—La piel de un lobo de un skinwalker—dijo mientras abría la segunda caja. Este objeto tenía menos valor económico, pero igualmente raro, y generalmente no se podía adquirir en el mercado abierto, ni siquiera en el mercado negro. Los pieles de los animales en forma de skinwalkers solían quemarse junto con sus dueños cuando éstos fallecían. Cuando estaban preparados adecuadamente, podían conferir a su portador una versión menor de la habilidad de transformarse en animal que poseían los skinwalkers. Al ser usados como componentes en otros hechizos, permitían domesticar algunas de las criaturas más peligrosas y escasas, o servir en el encadenamiento de los familiares más poderosos al servicio de una bruja.

La última caja contenía una piedra negra pulida en forma de óvalo achatado, de aproximadamente un tercio del tamaño de la palma de Siobhan. Cuando la luz del fuego la iluminaba, emanaba una estrella de seis rayos que brillaba desde las profundidades de lo que, de repente, se dio cuenta, era en realidad una gema.

—Una piedra de zafiro negro con estrella—dijo el sirviente, lanzándole una mirada rápida.

Nunca había visto una gema de semejante tamaño, pero sí había oído hablar de los zafiros con estrella. Podían usarse como componentes en conjuros que curvaban el espacio. Recuerda la historia de un mensajero de un rey que usó un zafiro negro con estrella para deslizarse entre las sombras, viajando más rápido de lo que cualquier mortal podría normalmente, llevando un mensaje a un reino aliado en la misma noche, y regresando al amanecer.

No podía juzgar con precisión su valor, especialmente en Gilbratha, pero estimaba que suele ser más barato que las cenizas del fénix, pero más valioso que la piel de lobo del skinwalker. Sin embargo, lo que la atraía no eran sus propiedades para usar en hechizos.

Los zafiros eran una de las piedras que podían sustituir de manera aceptable al celerium como Conducto. Y considerando el precio actual del celerium, era probable que otras gemas también estuvieran aumentando en valor. Si la gema era natural, y no creada por un taumaturgo, tal vez fuera incluso la más costosa de las tres. La mayoría de los taumaturgos tenía dificultades para replicar la misma calidad que se encuentra en la naturaleza. Como en todas las sustituciones del celerium, un zafiro era menos eficiente, se calentaba tras largos períodos de hechizos intensos y era más propenso a romperse bajo la presión. Sin embargo, este era lo suficientemente grande como para ser mejor que su antiguo Conducto—‘varias veces mejor, si estimo correctamente’, pensó.

Siobhan vaciló entre las cenizas del fénix y el zafiro negro con estrella, intentando ponderar cuál valdría más en las condiciones actuales del mercado. Si los Conductos no fueran tan caros, sin

duda habría elegido las cenizas del fénix, pero la escasez de suministro había cambiado las cosas. Y aún más apremiante, ella necesitaba un Conducto.

El profesor Lacer se lo había prestado, pero no era suyo. Si alguna vez se lo reclamaba, o si algo más sucedía para privarla de él, volvería a depender de su inútil, diminuto y precario respaldo. Si optaba por el zafiro, tendría seguridad. Además, era algo que la mayoría de las personas no asociarían inmediatamente con la palabra “Conducto”, ya que no era celerium.

Había atravesado bastante en la vida para saber que no podía confiar en nadie ni en lo que otros le entregaban. La única persona en quien podía confiar era en sí misma y en la fuerza que tenía para tomar lo que le correspondía.

‘Si tomo las cenizas, el setenta por ciento del precio de venta debería ser suficiente para adquirir un mejor conducto de respaldo que el que tengo ahora, especialmente si puedo vender mis cenizas por algo cercano a lo que pagué por ellas. Sin embargo, la noticia de que las cenizas del fénix se están vendiendo definitivamente se propagará, y no estoy segura de cómo reaccionará la Manada de la Pesadilla ante mi inmediata comisión de su regalo por dinero.’ Ella miró a Lynwood y a los demás, pero no poseía la habilidad para interpretar sus expresiones.

‘Si tomo el zafiro, ¿qué pasa con la parte de Oliver? Probablemente podría convencerlo para que me permita pagarlo poco a poco, pero si no, el setenta por ciento del precio de venta todavía me conseguiría un conducto de respaldo, aunque no uno tan potente como el propio zafiro. También debo considerar lo distintivo que es el zafiro. No puede usarse en ambas identidades.’

Al final, el deseo personal prevaleció sobre las consideraciones de mayor utilidad. El zafiro estelar la llamaba. Era así de simple. Extendió la mano hacia la gema pulida, sintiendo su peso frío y suave sobre su palma. “Este tributo me satisface,” dijo.

Lynwood y Gera se miraron, a pesar de su falta de vista funcional.

‘Espero que no estén molestos porque elegí lo que podría ser lo más valioso de los tres,’ pensó Siobhan. Había ocurrido muchas miradas sutiles entre sus anfitriones, y le preocupaba un poco no poder descifrar las conversaciones silenciosas que, al parecer, tenían a su alrededor, sobre ella.

‘¿Fue una prueba? Supongo que pronto sabremos si fallé. En cualquier caso, no devolveré mi nuevo conducto.’

Lynwood la volvió a mirar. “Hay rumores sobre ti y tus habilidades formidables. Me pregunto si podrías ayudarme a juzgar la veracidad de estos rumores.”

‘Así que ahora sí llegamos al fondo. Mejor no alardear demasiado, para no tener que cumplir expectativas irrazonables. Sin embargo, la Reina Cuervo debe valer el tributo que acaban de pagar para tener esta reunión.’ En lugar de ofrecer información voluntariamente, asintió con una actitud lo más regia posible. “Pregunte.”

“Hear decir que adoptas otra forma, una compuesta por las alas de la misma noche.”

Siobhan era consciente de que Gera se encontraba justo a su lado. Aunque el hecho de cegar un ojo habría dificultado que la mujer usara sus habilidades de adivinación, era evidente, por la continua presión en la protección que desviaba su magia de adivinación, que la mujer no estaba paralizada por ello. Ella podría saber si Siobhan mentía.

Así que, Siobhan dijo, “Sí, adopto otra forma, en la que las personas me ven como desean, o como temen.” Continuó en silencio, pensando: ‘Los rumores deben ser exagerados por relatos distorsionados y la imaginación de mentes fantasiosas.’

“Dicen los hombres que aquellos que enojan a tu ira tienen sueños tortuosos, y que estos sueños solo se vuelven más fuertes con el tiempo hasta comenzar a filtrarse en la realidad.”

‘Eso suena a una maldición de sueño sin sueños y a las alucinaciones que acompañan el cansancio extremo.’ Sacudió la cabeza. “¿Si un hombre débil de voluntad me cruza y empieza a tener pesadillas, es una medida de mi amenaza para él o de su propia pobre fortaleza mental?” Se detuvo a considerar su respuesta, pero cautelosa de ser demasiado vaga. La clave era ser honesta, pero de modo que no contradecía el misterio de la Reina Cuervo. “No he lanzado ninguna maldición. Bueno, no en Gilbratha,” corrigió. Poco después de que Ennis retomara la tutela de ella en su juventud, ella colocó una maldición débil en el umbral de la casa de un joven particularmente desagradable.

—¿Pero tu magia no necesita los glifos ni los símbolos que los humanos emplean para fundamentar sus encantamientos? —preguntó Lynwood con insistencia.

‘¿Está intentando confirmar si puedo lanzar hechizos esotéricos?’ Ella inclinó la cabeza, confundida. —Puedo canalizar magia a través de los arreglos mágicos modernos, pero en realidad ninguna especie requiere de glifos ni símbolos. Son una ayuda, una ayuda poderosa, pero a menudo también un apoyo. Aunque quizás todavía no pueda lanzar libremente cualquier hechizo que me venga a la mente sin un Círculo y una Palabra, sí poseo algunos... trucos que no necesitan esas herramientas mundanas.—

—¿Eres joven, todavía?—

Ella se sentía aún más confundida. ‘Eso debería ser obvio. Me mira directamente a la cara. ¿Quizá se pregunta si he utilizado encantamientos o hechizos de rejuvenecimiento? ¿Piensa que tal vez la Reina de las Codornices es una mujer mayor que finge ser joven? Eso explicaría los rumores ridículos acerca de mi supuesta gran capacidad.’ Ella asintió levemente en señal de aprobación. —Joven lo suficiente—, dijo, intentando encontrar alguna especie de término intermedio enigmático.

—Estas preguntas no son la razón por la que solicitaste mi presencia—, afirmó ella, sin dejar que la incertidumbre se notara en su voz, convirtiéndolo en una declaración en lugar de una pregunta.

Lynwood miró nuevamente a Gera, y luego volvió a dirigir la mirada hacia Siobhan. —Tienes razón. Disculpa mi interrogatorio tortuoso. Necesitamos a alguien con poder sobre el dominio del sueño. Cuando escuchamos acerca de ti, pensamos que quizás podrías ayudarnos donde muchos de nuestros métodos más tradicionales han fracasado.—

—Poseo algunos conocimientos en ese campo—, admitió ella, —pero no todo está dentro de mis capacidades. Por favor, sé más específica.— Si quisieran que entrara en sueños o algo similar, sería de poca utilidad, pero, irónicamente, probablemente conoce más sobre hechizos relacionados con el sueño que la mayoría de los profesionales, debido a su interés personal durante los últimos años.

Lynwood hizo un gesto hacia la puerta, que había sido cerrada tras ellos, y uno de sus ayudantes, que se encontraba de pie a un lado, la abrió, dando paso a una anciana sirvienta que sostenía la mano de un niño, quien parecía tener entre ocho y diez años.

—Mi hijo no puede dormir—, susurró Gera.

Siobhan observó entre el niño y Gera, pero no lograba distinguir ninguna semejanza. El niño parecía casi un humano normal, con dos ojos a cada lado de la nariz en lugar de uno en medio de su frente. Excepto por la palidez anormal de su piel y los círculos oscuros bajo sus ojos enrojecidos, no tenía rasgos excepcionales.

‘No debe ser un prognos de sangre completa,’ evaluó Siobhan. —¿Es tu hijo biológico?— preguntó.

—Sí—, asintió Gera, señalando a la criada para que se apartara.

Los ojos de Siobhan se abrieron sorprendentemente al notar que la piel del niño brillaba sutilmente, reflejada por la luz de la chimenea que le incidía directamente. ‘No solo parte prognos, entonces...’

El niño parpadeó somnoliento hacia ella, con expresión impasible.

—El niño está muriendo—, dijo Lynwood. —Todos los seres mortales necesitan descansar. Con cada año que pasa, sus sueños se hacen más intensos, y sin la capacidad de bloquearlos, se vuelve más cansado y débil.—

El niño no pareció sorprenderse ante esa noticia, simplemente la miraba y parpadeaba lentamente.

—¿Quieres que detenga las pesadillas del niño?— preguntó Siobhan. Una mueca se dibujó en sus labios, mientras contenía la carcajada de ironía y diversión que intentaba asomar en su pecho ante tanta ridiculez. Conocía varios hechizos para eso, pero ni siquiera había logrado detener sus propias pesadillas.